



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11841

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 25 DE AGOSTO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

JOSÉ GÓMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINO DE HARO

PRECIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1.10

Media idem de idem con idem á 0.75

Botella de vino blanco con idem á 1.10

Media idem de idem con idem á 0.85

Esta casa entrega 0.15 por cada casco vacío que se devuelve.

INSISTIMOS

Buena es la información cuando es verdadera; pero cuando se va recogiendo del arroyo en forma de rumores sin sujetarlos a la confirmación consiguiente, que malo es ese conjunto de noticias que nos vuelven locos sin ponernos en posesión de la verdad.

La información así llevada transformada en monte el grano de arena; hace de un pobre hombre que de linquió á la fuerza un asesino de la peor especie; convierte el hurto en robo; el aguacero en tempestad desecha y el aire fuerte en violento ciclón.

Se comete un delito en la vía pública delante de testigos; es una riña entre dos hombres, originada por causa de momento. Pero pasan las horas, el suceso se abulta y toma proporciones y lo que comenzó por escena vulgarísima, acaba siendo gravísimo delito en cuya gestación aparecen personas y pasiones que nada tuvieron que ver en el asunto.

Lo mismo ocurre en todo por causa de esa información que acostumbra haber con los sucesos de que trata, lo que hacen los muchachos con la bola de nieve: aumentarla haciéndolas rodar.

Se nos ocurren estas consideraciones con motivo de la peste bubónica. Desde que, por desdicha nuestra, apareció en Oporto, no pasa día sin que nos dé un suslo la tal información.

Hastra ahora se ha dicho que había habido invasiones en París, en Palermo, en Nápoles, en Larache y se decía no ha mucho que en alguna provincia española se había notado alteración en la salud. Todo eso lo han dicho las agencias y lo han publicado los periódicos llevando á todas partes el desasosiego.

Si hubiera necesidad de prueba, bastaría citar el caso del bigote del capitán Dreyfus. No habido corresponsal que no hable del color de los pelos que adornan el labio superior del capitán judío; pero siendo tantos á telegrafiar, no sabemos cual sea su color, porque no hay dos corresponsales que digan lo mismo.

¿Qué más? En un periódico de Madrid hemos leído un despacho fechado en esta población y en él se dice que no ha resultado cierto el caso sospechoso que se suponía ocurrido.

Pero ¿estamos locos? Hay cosas que se ven en la imaginación ó se sueñan; y luego, á favor del recuerdo que dejan, se toman como verdaderamente pasadas y se telegrafian.

La información nos va á volver locos: sobre todo esta información sanitaria que parece asociada á la peste para destruir nuestra salud.

Hablemos de todo, también de la peste, que es bueno saber el camino que sigue; pero hablemos en verdad y en concreto.

Una plaga de peste bubónica es demasiada peste y puede considerarse como materia contumaz.

no que signe; pero hablemos en verdad y en concreto.

INSOMNIOS

No te conozco ya, que el alma via el idolo que amó tu deshecho, borradas sus auroras de alegría, muerta la fé que germinó en mi pecho.

Quise llegar á tí, ciego ó demente, culpa que me halagó cambié en suplicio y en aquel cielo azul fija mi mente no contemplé á sus pies el precipicio.

Aún en mi pensamiento está esculpida aquella aurora de placer extraño; ¡es página del libro de mi vida que con lágrimas traza el desengaño!

¿La recuerdas? ¡No sé que otros planes harán que olvides mi pesar profundo; ¡sienten de tantos modos las mujeres! ¡saben borrar un cielo en un segundo!

Nos acercó una extraña simpatía que fundió sin cesar nuestros anteojos, y tu mirada se posó en la mía, y en secreto se hablaron nuestros ojos.

No pudimos entonces revelarnos el fuego que en el pecho germinaba, ni su poder supimos explicarnos, ni el lazo destrozado que nos ataba.

Una ilusión tan dulce como hermosa nuestras frentes besó con sus caricias, vimos un cielo de color de rosa y un edén esmaltado de delicias.

¿De amor ó de amistad fué aquella llama? ¡quién descubrir pudiera tu secreto! ¡el corazón de la mujer que ama, es voluble quizás, nunca indiscreto!

Al repetir á Dios mis oraciones tu imagen virginal me sonreía, cifré en verte no más mis ambiciones, y siempre entre mis sueños te veía.

¡Este afán en el alma condensado no pudo ni pensar ni adivinarte! ¡qué cortos los instantes á tu lado! ¡y qué largas las horas sin hablarte!

Y como el pecho cuando ciega adora de ilusiones salpica su existencia, no di paso á la duda tentadora, ni pude comprender tu indiferencia.

Mas, hoy, cuando descubro tus enojos, mil pensamientos cruzan por mi frente y es que he visto miradas en tus ojos que no las finje un alma indiferente.

Y es que guardo rumores en mi oído de frases que tu labio ha pronunciado, que son ecos ardientes del latido que agita un corazón enamorado.

¿Cómo ese ayer tu corazón olvidó? ¿cómo me olvidó tu labio ó mi mente ahora? ¡piensa que entre las sombras de la vida inocente te vi, jamás traidora!

Si al imposible se rindió tu brío, no mereces la fé con que te adoro, ni que al brotar el pensamiento mio mire en tu amor sus ídolos de oro.

Se aparta de mis ojos tu mirada, y al estrechar tu mano entro mi mano, no la siento temblar aprisionada, y el latido de amor espero en vano.

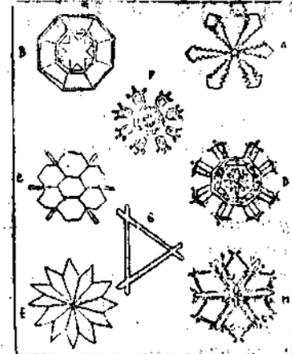
¡Tal vez es mi cariño una locura que no ha de contagiar tu pensamiento! ¡qué sabe de la agenda desventura quien no probó la hiel del sufrimiento!

¡Hoy, al llorar mis horas de agonía recuerdo más los gozos del pasado! ¡cuántos años de vida se daría por gozarte ese ayer que has olvidado!

Narciso Díaz de Escovar.

CURIOSIDADES

Sus diversas formas.



La nieve debe su existencia á la congelación de los vapores acuosos que,

contraídos por el frío en su caída á través de la atmósfera, pasan al estado sólido.

Cuando está en calma, la forma adoptada por la nieve de nuestro clima, es ordinariamente la de una estrella de seis rayos; más cuando el viento sopla con fuerza extraordinaria, al reunirse y contraerse las moléculas de nieve adoptan la forma de lo que denominamos «copas».

En nuestras regiones las nevadas sólo son conocidas durante corta época del año, pero en las regiones polares caen hasta en los meses de Junio y Julio y son más abundantes cuando sopla el viento Sur, pues este aire caliente, al chocar con la fría brisa que atraviesa las grandes masas de hielo abandonadas rápidamente á la congelación los vapores acuosos que contiene, nebulándose tan sólo una hora para que la tierra se cubra con tres ó cuatro pulgadas de nieve. A esto proceden siempre grandes tempestades.

En nuestras regiones siempre afecta la nieve idéntica forma, pero en las regiones polares presenta innumerables variedades, según los grados de frío. Scoresby, durante su viaje por Spitzberg y Groenlandia, observó aquellas distintas fases con el microscopio.

Cuando el frío no es muy vivo y la temperatura de aquellos lugares se asemeja á la de los nuestros en invierno, conserva la nieve la forma de estrella de seis rayos, que hemos hecho mérito, pero á medida que el frío se hace mas intenso las cristalizaciones fórmanse más complicadas y ofrecen contornos más irregulares y efectos colorados más brillantes.

Durante los grandes frios, con un cielo sereno véase flotar en el aire copos de nieve que afectan mil fases preciosas reflejadas por los rayos solares.

Nuestro dibujo puede dar idea acerca las modificaciones que afecta la forma de la nieve en aquellos helados países. Originase el copo según se ve en la figura B, G, D, E, F, G, hasta llegar á la última transformación.

Nieve roja. —Numerosos químicos han procurado indagar cuál pudiera ser el principio colorante de la nieve roja. Mr. Wollaston, Candolle, Thenard y Bahtler han reconocido después de con-

impedirlo el omoplato: ha habido una grande hemorragia, lo cual ha causado un desvanecimiento al herido; pero los cirujanos de la casa han declarado, que aunque la herida es muy grave, no puede renunciarse á la esperanza de salvarle. Ahora, yo ignoro si el herido puede sostener una conversación: con él están un médico, un cirujano, el padre sindical y dos legos: ¿quiere que nos informe?

—Lo estimaría, padre prior.
Don fray Juan agitó una gran campanilla que estaba sobre la mesa.

IV

Apareció un lego motilón.

—Id, hermano, y decid al licenciado Parra que me haga la merced de venir.

El lego se fué.

—Ya me tenía á mí con cuidado este lance, dijo el prior, por algunas palabras que pronunció el herido al volver en sí.—Har querido quitarme de enmedio, dijo; pero yo soy fuerte como un demonio.—Estas fueron sus palabras, —y juró á Dios y á todos los santos, que le ha de pesar á la princesa.—Yo presenté hacerle callar, y lo conseguí, á pesar de que estaba irritado y no reparaba en que había muchas per-

—Eso es, contestó Orrí: se ha encontrado su sombrero junto á una gran mancha de sangre en el cercano Cerrillo de San Blas: importaba encontrarle, y se ha supuesto, no sin fundamento, conociendo vuestra gran caridad, se le hubiese recogido en el monasterio.

—En efecto, dijo el prior; hace tres horas, un desconocido avisó en la portería de que quedaba mal herido en el Cerrillo, necesitado de los auxilios corporales y espirituales, un hombre; se le recogió, se le trajo á la portería, y aunque ha venido á preguntarle por él la justicia, se ha negado en caridad; teniendo en cuenta las pragmáticas sobre el dulo: este, como sabéis, es inevitable, mucho mas entre españoles, que tienen de suyo el carácter irascible: además, el real monasterio de Atocha es un lugar de asilo que goza de grandes inmunidades.

—No necesitáis disculparos, don fray Juan, dijo Orrí: basta con que hayais obrado en nombre de la caridad; y no se pretende arrancaros el herido violentamente los privilegios de inmunidad de esta santa casa; pero importa mucho al servicio de su majestad que yo le interrogue si lo permite su estado.

—El herido volvió en sí cuando recibió los primeros auxilios: tiene una profunda estocada bajo la clavícula derecha, que no ha salido al otro lado por

—Quedate aquí, Montauban, contestó este.
Y siguió al portero.

Llévete este por el alustro y las anchas escaleras al alustro alto y á la celda del prioral, magnífica habitación digna de un palacio.

En medio de una gran celda que podía llamarse cámara, aunque sus paredes no estuviesen revestidas de tapicerías, ni pintadas, sino simplemente revocadas con yeso blanco, pero cubiertas de muchos y excelentes lienzos al óleo, estaba de pie, delante de una gran mesa, al lado de un enorme brásero, un religioso de mediana estatura, flaco demacrado, y de un aspecto completamente ascético.

Era el padre maestro, doctor don fray Juan de Somovilla, prior de Atocha, de la orden de Predicadores, examinador sinodal é inquisidor mayor del arzobispado de Toledo en Madrid, hombre sabio y grave y de muchas campanillas, como vulgarmente se decía cuando había frailes y se trataba de un fraile notable.

Sobre la mesa estaba abierto un gran libro de doble folio y á dos columnas.

Un gran velón de cobre alumbraba la celda, con sus cuatro mecheros encendidos.

—¿Nuestro padre? dijo con voz gangosa, temerosa y humilde á la puerta de aquella habitación, para